

lleva la riqueza y el trabajo por donde quiera que pase. Empieza a encapotarse el horizonte; caen unas gotas de agua que a medida que vamos ascendiendo se convierten en un imponente chubasco. Conseguimos el «Clot del Moro», donde, en una gran fábrica de cemento Asland allí existente, nos instalamos provisionalmente, cobijándonos al amparo de un gran cobertizo.

Deshacemos la mochila y comemos. Ante nosotros empiezan a desfilar mujeres y soldados cargados con setas que se dirigen a La Pobla a venderlos. El humo de las chimeneas no cesa de salir; terminan unos obreros y entran otros. Un diminuto tren está efectuando continuas maniobras, llevando vogónetas de aquí para allá.

Ahora cae una lluvia menuda y seguida como si estuviésemos en pleno invierno. Una muchacha se detiene cerca de nosotros; es de Castellar d'En Hug adonde se dirige. Como sea que ya no llueve apenas, determinamos marcharnos con ella para que nos enseñe al camino; pasamos por atajos, abocando finalmente a un valle al que los postreros rayos solares de la tarde iluminan con un tinte entre rojizo y violado; en sus verdes prados pacen incontables cabezas de ganado. Nos hallamos en la masía llamada «La Forja Nova»; allí la muchacha que nos acompañaba se despide de nosotros y por senderos serpenteantes continúa el camino hacia su casa. Por nuestra parte y ante la imposibilidad de montar la tienda en la tierra húmeda de la lluvia recién caída, pedimos acogimiento a los de la casa. (*Concluirá*).

JAIME RIERA

## Sección Esquí

Nuestros esquiadores este año están de enhorabuena, pues con una copiosa nevada en los primeros días del mes de diciembre han reanudado la práctica de este deporte en inmejorables condiciones, y que, por poco que siga nevando y haga el frío normal en este tiempo, disfrutarán de una excelentísima temporada como hacía años no se conocía.

Ya se empezó a esquiar por la Fiesta de la Purísima, y, ahora, para la mayoría de nuestros asociados, todo son preparativos, tramitar salvoconductos y planes para las futuras salidas al sólo anuncio de la cantidad de nieve y de los comentarios de los que ya vuelven otra vez seducidos por el encanto y la emoción del esquí.

No queremos hacer el elogio ni descubrir los múltiples alicientes de la nieve; de todos es sabido y más aún por los que, aunque sea por una vez,